

Azulejos de colores

Hoy entré a tu casa, me paré bajo la alta puerta y miré hacia arriba todos los azulejos de colores. Como niña pequeña caminé por el largo y alto pasillo hasta llegar al comedor, te vi ahí y fui corriendo a sentarme sobre tu regazo pero desapareciste. ¿Dónde estás? Te escuché gritar mi nombre desde la habitación en donde una vez durmieron mis tíos, corrí... ¡Te encontré!... Sentado sobre una de las camas, me pediste que tocara el violín, tu instrumento favorito, con un poco de fastidio lo agarré y comencé. El ambiente tomó color, la luz se la dabas vos... Te veía tan feliz por escucharme que yo era feliz con solo tenerte una vez más. Dejé de tocar y el lugar se inundó de silencio. Me sonreíste y dijiste: "ahora tocá el piano, quiero verte practicar". Me paré frente al maravilloso instrumento. Mucho más grande que yo, de color negro, siempre me gustó curiosearlo y, aunque ésta no era una de esas ocasiones, me senté y comencé a tocar. Algunas teclas erradas y dedos mal puestos estropearon la obra, pero para él yo era la mejor pianista del mundo (y después seguía mi mamá). Terminé, él se paró, sus ojos celestes casi transparentes me miraban y yo solo corrí a sus brazos, sentí su calidez, sentí que la electricidad recorría todo mi pequeño cuerpo, pero justo en este momento cuando las puertas se cerraron de golpe me di cuenta que no estás...a veces la vida se comporta como el viento, pasa y arrasa...vos siempre vas a ser el viento más suave, más cálido, más sonoro... ¡Te extraño tanto! a vos y a tu sonrisa desdentada, tu pelo blanco como nube y tus manos arrugadas como grietas de árbol... A veces me pregunto si nos volveremos a ver en algún otro lugar que no sea en el de los recuerdos... Abuelo ¿Vas a volver?... No estoy lista para abrir las ventanas y dejarte ir pero creo que de a poco voy corriendo las cortinas.

Rocío Brizuela

Preguntario

¿De qué color son las canciones de cuna?
¿Qué sabor tiene la luna?
¿Cómo se ríe el verde musgo del río?
Si el perro es feliz con dos colas,
¿será lo mismo con tres hocicos?
¿A qué juegan los gatos en la madrugada?
¿Qué hablan los pajaritos a la mañana?
La oruga ¿tiene su autoestima baja
y por eso se convierte en mariposa?
¿Si las hormigas tuvieran sindicato,
cómo se llamaría?
¿Cuál es la canción favorita de los felinos?
¿El perro, quiere que el hombre
sea su mejor amigo?

¿Pa' qué están en Pakistán?
Magolla, realmente... ¿tendrá ganas de hacerlo?
La vida saludable... ¿saluda?
Y la risa, ¿qué es?
¿A dónde van las risas contenidas?
¿Águiles extraña su talón?
Por qué el arco iris no está en tonos grises
cuando el día está nublado?
¿Quién mueve al viento? y
¿por qué no cae el viento con la gravedad?
¿Existen los marineros musicales?
¿A quién ilumina la tierra?
¿Por qué las pequeñas burbujas
buscan refugiarse en un vaso de agua?
¿Cuál es el color de los sueños?
¿Cuántas sillas hay en la luna?
¿Quién decidió el momento en que la noche termina?
¿Temen los ciegos a la oscuridad?

¿Cuántos panes hacés por semáforo?

Creación colectiva

Su fierro

Una joven cargada de heridas y emociones...
Una violación, rabia y rencor.
14 años y una carga que llevará para toda su vida.
¡12 años de condena! Por haber matado a su hija era la orden de un juez...
Este no era el fin de su sufrimiento sino el comienzo de aquella pesadilla.
¡Aborto legal, seguro y gratuito! ¡Libertad a la joven! Se oía en las calles de aquella ciudad.
¿Y el causante de ese dilema?
Las cosas como son: Él seguía en libertad, como todos ellos.
"Negro, pobre, hambriento" se describen a sí mismos.
Un fierro, un bolso rojo y un pañuelo oscuro, elementos cómplices en su rutina diaria.
¿Y la vida de los demás? ¿Su importancia?
Las cosas como son.
Ella jamás será la misma
Su sonrisa se apagó
¿Cómo hacer para seguir?
Eso no importa...
Si hasta el último segundo
Su fierro nunca estará acabado.

María Luján Heredia

Memorias

...memorias, memorias pasadas, recuerdos, vida, momentos que jamás desaparecen del corazón, recuerdos, una ventana, calor, sol, luz, un mundo por descubrir, libros, lápices, aburrirse, cuatro paredes, puerta cerrada, la maderita de la reja de la ventana alojada estratégicamente a propósito, nuevas aventuras de la siesta, ronquido calor hielo en la boca, contorsionistas, huida, ¿dónde?, el río, canal, pendientes de tierras rojas ardientes gigantescas, cañaveral en el borde del río, una chapa abandonada descubierta entre ellas, subir a lo más alto, convertirte en Aladino, contar, empujar tirarse volar de las alturas sobre ella, dar como puente mágico final sobre las quebradizas cañas, sentir filos en la piel, no importar, reír, repetir, la humedad en los pies, el barro, el mullido de las hojas del camalote florido sobre el agua, repetir, resbalosos los pies, igual volver a lo alto, reír, caer, intentar, trepar, observar desde arriba el paisaje, volar, vida, héroes, regreso, chancletazo, no importar, cómplices, mi primo y yo. Sobre el césped contemplar con el cuerpo extendido al sol, la satisfacción de vivir, observar la cara de mi madre, mi tía, risueñas por las aventuras de mi primo y yo, héroes niñez hijos.

Ruth Córdoba

Paseo socializador

Bienvenidos a la hegemonía social,
¡La chispa de la vida!
Consumista, degradante e inhumana.
Hay algo que tenés que saber desde ya
Puede que no llegues a encajar...
Y si lo hacés, no te va a gustar
¿La clave para funcionar?
Se rigen bajo un convencionalismo total
Quizás te sientas de más
Es adaptarse o te excluirán
Si te juzgan, callate, tu comentario sobra acá
¿No te gusta algo?
A nadie le importa
Sos parte del grupo marginal
Y si no te toca esa parte, genial
Pero esto recordá:
Te acostumbrás a dar la espalda
Al que no encontrás igual.

La pobreza condiciona
Como una inyección letal,
Limitadora y mezquina
Una alienación sin igual
Es nuestra gran obra de arte
La subordinación social.

La falta de ética es la regla social
Pedimos seguridad, justicia e igualdad
Sin embargo, en lo privado, no respondemos igual
Nos rogamos en el dolor ajeno
Lo pedimos, es normal.
Pero si nos tocan un pelo o la dignidad,
Sálvese quien pueda ¡revolución total!
¿Qué ética? ¿Qué moral?
¡Las cosas como son! Dejemos de falsear.

A eso llamamos justicia
A eso decimos aspirar,
No cambiamos, "mejoramos"
El lema universal.
El prejuicio social.

Sino fijate en la mujer
¡Pobre flor sin madurar!
Su cuerpo es un boceto, listo para dibujar
Pero no creas que es fácil
No cualquiera lo puede lograr...
Y si se rebelan, la cosa se pone mal
Pero todo se puede solucionar
La mejor respuesta a ello, es no darle su lugar
Suficiente con ser mujer,
¿Para qué quiere la igualdad?
La misoginia es palpable
No, no nos podemos callar

¿El fin del sufrimiento?
Ésto no es obra de pocos
Es una convención social.

El cambio no es sólo de ellos
Es un tema colectivo, global
Eduquemos para no matar,
No agredir ni encasillar...
No te comas la propaganda
No creas que así vas a encajar
Son vendedores de humo por excelencia
Ya en nadie se puede confiar.

Finaliza tu recorrido general
"Todo encuentro es un gran encuentro"
No te vayas a espantar
Esto es sólo un vistazo panorámico
Ahora se viene lo mejor,
Pero a eso no te lo digo yo
Lo tendrás que descubrir vos.
Porque trazar la deplorable realidad,
Es una exploración individual.

Guadalupe Valdivia

Nunca pasaba nada...

Esa mañana estaba apurado. Puso a calentar el agua para el mate y se fue al baño. Cuando volvió el agua estaba hirviendo. Gregorio siempre tenía en cuenta las palabras de su tío Lucho, Uruguayo por cierto, y muy fanático del mate. Siempre que lo veía le decía "agua hirviendo, mate lavado, corta la bocha". Recordando esto, Gregorio hizo todo lo posible para poder tomar al menos un mate antes de que pasara el colectivo que lo llevaba al trabajo. Y así fue: alcanzó a tomar uno sólo y, casi sin terminar de tragarlo, tuvo que salir corriendo porque ya era la hora. Segundos después logró subir. Se sentó al lado de una mujer embarazada que conocía, y la saludó.

En el trayecto al bar en el que Gregorio trabajaba como mozo, se puso a pensar en que sus días eran vacíos, nunca sucedía nada fuera de lo común, ni bueno ni malo, más allá de los pequeños contratiempos matutinos, como el de esa mañana, que lo dejó todo el día con un sabor más amargo que el del mate que tomó. Luego llegó al Bar, "Gardel" se llamaba-, saludó a Carla, la dueña, y a Oscar, el cocinero. Fue pasando la mañana, luego la tarde y llegó la noche, las nueve de la noche, el horario en que se retiraba. Había sido un día muy arduo de trabajo ya que era sábado y el bar estaba constantemente activo, pero más allá del ajeteo de la jornada, Gregorio había mantenido ese pensamiento que tuvo en el colectivo, todo el día.

Al llegar a su casa comió; luego se acostó, con muchos pensamientos revoloteando en su cabeza y por esa razón se durmió recién dos horas después... "La mañana siguiente, tras un sueño intranquilo, Gregorio Samsa se despertó convertido en un monstruoso insecto. Estaba echado de espaldas sobre un duro caparazón y, al alzar la cabeza, vio su vientre convexo y oscuro, surcado por curvadas callosidades, sobre el cual casi no se aguantaba la colcha, que estaba a punto de escurrirse hasta el suelo. Numerosas patas, penosamente delgadas en comparación al grosor normal de sus piernas, se agitaban sin concierto.

-¿Qué me ha ocurrido?
No estaba soñando. Su habitación, una habitación normal, aunque muy pequeña, tenía el aspecto habitual. "Bueno - pensó -; y si siguiese durmiendo un rato y me olvidase de todas estas locuras?" Pero no era posible, pues Gregorio tenía la costumbre de dormir sobre el lado derecho, y su actual estado no permitía adoptar tal postura. Por más que se esforzara, volvía a quedar de espaldas. Intentó en vano esta operación numerosas veces; cerró los ojos para no tener que ver aquella confusa agitación de patas, pero no cesó hasta que notó en el costado un dolor leve y punzante, un dolor jamás sentido hasta entonces..." Sin poder reaccionar de otro modo, saltó de la cama desesperado y comenzó a correr alborotadamente por todo el cuarto, intentado quitarse esa sensación dolorosa. El sufrimiento aumentaba. Era tal el dolor que sentía, que en ese mismo instante se desmayó, sumergiéndose nuevamente en una ensoñación difusa que duró pocos minutos. Al despertar estaba en el piso de su habitación, boca abajo, nervioso, y no quería abrir los ojos, tenía miedo de lo que podía llegar a ver... sentía su cuerpo pesado y pensó que seguía teniendo el mismo aspecto que hace unos minutos. Pasaron unos segundos y, tras un gran esfuerzo, abrió los ojos. Ya no sentía el punzante dolor, ya no se veía como un insecto monstruoso y gigante; de a poco se levantó del piso y volvió a acostarse en su cama. Minutos después se durmió.

Era Domingo y no trabajaba, por lo cual no tenía apuro alguno en levantarse. Por esta razón, al despertarse, Gregorio, se sentía diferente, cambiado, pero para bien, en definitiva más motivado. Nunca pudo comprender el cómo de lo sucedido con su cuerpo y con su alma esa noche, pero sí el por qué...

Falta autor



Acción organizada por el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, a través de su Dirección General de Educación Superior, en el marco del programa Rumbo al VIII CILE 2019, destinada a estudiantes de Nivel Superior.

Taller de Escritura de Invencción
Sede Cruz del Eje
Lugar de encuentro:
Conservatorio Superior de Música "Luis Giannone"

JUEGOS CORDOBESES
DE LITERATURA



Josefina

Hace cinco años exactamente se hizo viral en las redes una carta de una chica llamada Josefina. Muchas personas opinaron sobre el testimonio de la joven. Algunos se compadecían, otros se reían, sin embargo, esta carta se compartió por todo el mundo.

“Hola a todos, mi nombre es Josefina Uriaga, soy Cordobesa y tengo 20 años. Lo que les voy a contar va a sonar muy raro pero necesito decirlo, más que nada advertirles. Tal vez, es un virus, una epidemia, pero es que aún no salgo de casa, tengo miedo o vergüenza, no lo sé. Todo comenzó esta mañana, debí haber evitado la ducha mañanera, quizás hubiera tardado más en ver mi cuerpo, pero no fue así. Desnuda bajo la lluvia no era la misma, cada gota de agua se sentía distinta, como si mojasen otra piel que no era la mía. Jabonar mi cuerpo también fue raro, era como si le costara deslizarse, sin embargo, en ese momento no me llamó la atención, quizás el sueño aún no se iba del todo. Nada me había asustado aún, hasta que al salir e intentar ponerme el toallón, algo me lo impedía. La situación se hacía más rara y empezaba a asustarme. Pude ver, por arriba del lavamanos, reflejado en las puertas del botiquín semiabierto, un bulto que me salía de la espalda. De un manotazo tiré todo para ver mejor, y eran dos.

Tenía dos bultos en lugar de omóplatos, grité y corrí a mi cuarto a mirarme mejor en un espejo más grande y no puedo describir la horrible sensación al ver eso en mí. No son tumores, busqué en internet y no se parecían en nada.

Me dolía mucho si los tocaba, tenía la sensación de estar abriéndose algo, quería salir de ahí. Lloré toda la mañana y no sé que hacer. Llamo a mi familia y nadie me atiende, ni siquiera puedo mandar mensajes porque es como si no hubiera señal. Intenté comunicarme por las redes sociales y no puedo, me sale un error de usuario y me dice que mi perfil nunca existió, y es extraño porque hasta ayer lo estuve usando. Por eso decidí crear uno nuevo, con el apellido de soltera de mi madre y mi nombre entero, para poder comunicarme. Busqué en internet a mis familiares y amigos, para agregarlos y no aparecen.

Ahora ya son las seis de la tarde y lo que les voy a contar es increíblemente extraño. De los bultos salieron dos pequeñas alas, sí, leyeron bien, como si me estuvieran creciendo alas. Aún no tienen muchas plumas, pero sé que son alas. Créanme que esto para mí también es muy raro, estoy escribiendo este texto desde esta mañana porque de tanto temblar me equivoco.

Si alguien lo lee por favor hágalo viral, hasta que alguien no se ría y me quiera ayudar. No voy a salir de esta casa. Mi dirección es Raúl Espinosa 90, Córdoba, Argentina. Por favor, alguien, ayúdeme. Empiezo a creer que quizás nunca existió Josefina. Tal vez siempre fui esto, y tuve un sueño eterno donde tenía otra vida.”

El testimonio de la joven llegó a todos los medios. Su nombre fue investigado y buscado. La calle, Raúl Espinosa, nunca existió; no hubo, ni hay, ningún paradero de alguna Josefina Uriaga por ningún lado. Pero eso nunca importó. Hasta el día de la fecha un grupo de más de cien personas se juntan desde hace cuatro años, el 20 de abril, para marchar por su memoria. Algunos creen que Josefina era víctima de trata de blancas y escribió ese relato con pistas para poder encontrarla. Otros dicen que fue alguien con mucha imaginación que inventó todo sólo para reírse un rato... Pero hay personas como yo, sin miedo a creer. Sentimos que a Josefina le terminaron de crecer sus alas y, simplemente, alzó vuelo.

Paula Fiorani

El enigma de la ecuación

Allá por 2193, en una gran ciudad techada, vivía en lo más bajo del condominio japonés Gregorio Samsa, un doctorcillo muy popular en su juventud por sus experimentos; sus elixires y sus ingeniosos arreglos; popular sí, hasta aquella inoportuna noche.

Se encontraba en asamblea con los superiores del coloso edificio que guardaba en su interior a la extraña ciudad, cuando se le ocurrió la brillante idea de que para espiar al enemigo debía ser posible transformar a las personas en insectos; <<¿Quién sospecharía de un bicho horrendo, real como cualquier otro?>> sin pensarlo detenidamente esta idea le pareció más factible que utilizar cualquier tecnología microquimbots que podría ser interceptada, lo que provocaría un desastre; además, a fin de cuentas, siempre tiene fallas, pues es imposible su perfección dado que un hombre la construye.

Se integró a la conversación pegando un salto y con elevada voz dijo:
-¡Tengo la solución!
El Mayor Villanueva automáticamente le pidió que prosiguiera y que no se guardara nada.
-He analizado que la mejor forma de realizar el espionaje sin ser reconocido es la metamorfosis, de hombre a insecto.
-¡Perfecto!
-¡Estupenda idea!
-¡Brillante!- acotaron otros, irónicamente.

-Y... ¿Cómo hará eso?- pregunto entusiasmado el mayor Villanueva.

Gregorio detuvo su momento de euforia y reflexiono un instante. Llegó a la conclusión de que no tenía ni idea de cómo lo haría y dijo:
-Mmm, a ciencia cierta Mayor, no tengo resuelto aún como lo haré; pero lo resolveré a la brevedad.
Algunos de los que allí se encontraban conocían a la perfección las habilidades del doctor y confiaron en él, otros se rieron de su locura y algunos otros pusieron a volar la imaginación: si aquel loco experimento se lograra sería un completo éxito. Sin más para agregar el Mayor le dio autorización para retirarse hasta la próxima junta.

Gregorio, ya en su departamento, apartado de las autoridades supremas comenzó a pensar, diseñar, elaborar teorías, realizar investigaciones, mezclar sustancias sin ningún tipo de resultado. En aquel estado de concentración, de acierto y error, se pasó 82 vueltas-reloj completas y nada consiguió. Por primera vez había basado su propuesta ante el consejo en una “ilusión”. No lo podía creer, cómo pudo ser tan descuidado y subjetivo para realizar semejante proposición. Pasaron las 150 vueltas-reloj completas cuando se convocó nuevamente la asamblea. Gregorio llegó sin nada y sólo se fue con reclamos, amenazas, malas caras y burlas. Pasaban las horas, inevitables y acechadoras. Su imaginación le había jugado una mala pasada, nunca había hablado sin fundamentos; su absurda idea se había vuelta una tortura, ¿Cómo iba a probar que no estaba loco?

Violentas e implacables eran las agujas de aquel tan curioso artefacto del viejo mundo. Violentas e implacables como quien domina y conoce la verdad del pasado. Quizás nadie se había ocupado en actualizarlo, o quizás no querían hacerlo. Quizás no era necesario renovarlo pues hace mucho tiempo que ya no existen generaciones de esas que conocían lo que era el día y la noche, esas ya no están. Esas, han desaparecido.

Por aquel entonces, Gregorio había sido expulsado del consejo supremo, degradado, removido e insultado; lo trasladaron de sector, lo bajaron al subsuelo. Desde aquella noche, pasaron14600 vueltas-reloj y nada pudo lograr. Pasó de ser el hombre más importante del condominio al más patético loco de todos los tiempos. Pero nunca se rindió, se obsesionó y lo intentó, lo intentó, lo intentó más, lo siguió intentando, lo volvió a intentar, y otra vez y otra hasta que... falló. Pero su terquedad no le permitió abandonar. Estaba dispuesto a demostrar que podría realizar la transformación.

Ya desesperado, hundido en la más dolorosa depresión y ahogado en llanto, exhausto de intentar sus exóticas mezclas, comenzó a destruir todo; a gritos ejecutó conjeturas como que la imaginación era sinónimo de destierro y agonía. Descalzo y bañado en cuanto químico y rayo cruzaba la habitación, bebió y bebió; se dirigió a su cama, cayó desplomado sobre ella y se quedó dormido. A la mañana siguiente, tras un sueño intranquilo, Gregorio Samsa se despertó convertido en un monstruoso insecto. Estaba echado de espaldas sobre un duro caparazón y, al alzar la cabeza, vio su vientre convexo y oscuro, surcado por curvadas callosidades, sobre el cual casi no se aguantaba la colcha, que estaba a punto de escurrirse hasta el suelo. Numerosas patas, penosamente delgadas en comparación al grosor normal de sus piernas, se agitaban sin concierto.

-¿Qué me ha ocurrido?
No estaba soñando. Su habitación, una habitación normal, aunque muy pequeña, tenía el aspecto habitual...
<<Bueno-pensó; ¿Y si siguiese durmiendo un rato y me olvidase de todas estas locuras?>>Pero no era posible, pues Gregorio tenía la costumbre de dormir sobre el lado derecho, y su actual estado no permitía adoptar tal postura.

Por más que se esforzaba, volvía a quedar de espaldas. Intentó en vano esta operación numerosas veces; cerró los ojos para no tener que ver aquella confusa agitación de patas, pero no cesó hasta que noto en el costado un dolor leve y punzante, un dolor jamás sentido hasta entonces. Mientras tanto, un niño abandonado, acostumbrado a la soledad, había ido en busca de Gregorio como casi todas las mañanas, para que le convidase un poco de pan. Llamó a su puerta numerosas veces pero él no salía. Cuando ya estaba decidido a marcharse, escucho unos sonidos algo extraños y agudos y, sin pensarlo, entró en su casa; al ver aquel espacio destrozado y la gigantesca figura ante él, salió aterrado envuelto en cortinas de pánico. Llegaron los vecinos en bandada a corroborar las palabras de aquel niño. Todos huían despavoridos y gritaban:

-¡Esa cosa se comió al loco!

-¡Es inmenso, por dios!

-¡Exterminen esa alimaña!

Los comentarios llegaron hasta el último piso, las fuerzas armadas descendieron y rodearon la cama. Atacaron sin piedad al insecto.

Gregorio no comprendía ese dolor tan potente que crecía más y más, se estremecía, y su vista se nublaba de repente, un fuerte olor lo invadía y mareaba. Intentó pararse y le fue imposible, se retorció.

Lo apuñalaban. Se quejaba con gritos desgarradores. Lo torturaban. Se sentía morir hasta que oyó una voz familiar. A los gritos y con todo el aliento que le quedaba preguntó:
-¿Mayor es usted? si es usted... hábleme por favor.

¡Ayúdeme!

El Mayor quedó atónito, hasta que logro reaccionar y paró el ataque. Gregorio noto que los dolores cesaban.

-¿Gregorio es usted?

-¡Si- contestó a duras penas- no me deje morir.

Fue asistido de urgencia y llevado al laboratorio con máxima seguridad del condominio. El Mayor no salía de su asombro, lo había logrado. Había logrado la metamorfosis.

El experimento no había resultado del todo exitoso, pues aun no servía para el espionaje pero, por fin, Gregorio Samsa tenía el principio de algo grande. Aunque por el momento, existía un problema mayor: ¿Cómo volvería a ser hombre?

Priscila Collino

- El texto en cursivas pertenece al libro Metamorfosis, de F. Kafka, en base al cual se propuso una consigna de expansión.



Una vida en pedazos

A veces, la vida pasa y se comporta como el viento...
Pasa y arrasa, dejando con tierra nuestros ojos,
teniendo que cerrar ventanas y permanecer dentro...

<p>Casa, auto, novia, trabajo, salud... ¡qué vida!</p>
<p>Un diccionario de insultos iba y venía. Las voces empezaron a aturdirnos. Ella no podía bajarse del auto. - ¡auxilio, ayúdenme!, gritó.</p>

Como un pulpo, brazos azules nacen desde mi espalda...
Me defendía pero mis colegas no podían comprenderme.
Abatido de ira y desilusión perdí el control.
Ya era indefendible.
Sin querer me dormí despierto. No hablaba. No escuchaba.
Sólo sentía frío en mis muñecas
Y una molestia muscular en los brazos... ¡terrible!

Dos camaradas me ayudan a sentar en la parte trasera del móvil 28;
ése que muchas veces conduje junto a alguno de ellos.

08 meses, 04 días, 11 horas, 20 minutos.
Aún observo el cielo,
dividido por cuatro barrotes; ¡lo uso de fondo para mis portaretratos!
mi mamá y mi papá, mis hermanas, mis sobrinos, y mis amigos;
¡los chicos del barriol, ¡decoran tan bien este 2x2!...

¡Gauna!, ya es hora de abrir las ventanas... me aconseja un celador.

Yanina Acosta

Esos vegetales

Urubamba, 4 de septiembre, 1903

Querida Evangelina:
Me hubiera gustado ser más precavido, esperar, darle su tiempo.
Aún así, no puedo. Quiero que sepa que los kilómetros serán suspiros si usted me dice que vaya.
Me la imagino en aquella galería, con bastante frío.
Acuérese de prender la estufa, busque leña, muévase.
Sin más que expresarle mi consuelo, mi incómodo consuelo, me despido.
Me cuenta usted, ¿cómo está?

<p>Atentamente, Sixto Durán</p>
<p></p>

Villa Nueva, 15 de octubre de 1903

Señor Sixto Durán:
Me dirijo a usted con la seguridad de que me ayudará en este difícil trance.
Quiero que me saque los vegetales del cuerpo.
Ya casi no me muevo, si no es que me mueven el viento, o la fuerza del sol o la de la lluvia.
No he podido impedir que me salga una rama en la espalda, a mí, que siempre soñé con ser un caballo blanco.
Parece que ya no tengo forma humana, porque los pájaros van y vienen, atravesándome, posándose en mí.
Esto es cada vez más terrible.
Y lo peor es que no florezco.

<p>Suya. Evangelina Ramírez</p>
<p></p>

Urubamba, 19 de noviembre, 1903

Querida Evangelina:
Aquel día que la vi pude notar su mirar otoñado... serán esos vegetales, que tanto la acongojan.
Supe que no iba a ser fácil.
La verdad es que hay que encontrar realmente otro sentido, cuando siempre quiso ser caballo y hoy, hoy está ahí, más quieta, más invisible... ¡cuán terrible!
Tenga en cuenta que quizá nunca se vayan realmente ellos, los vegetales, pero puede cambiar de color incansablemente.
Depende de nosotros qué tan bien plantados estemos, cuánto podamos aceptar deshojarnos, dejar ir...y esperar.
Y esperar las nuevas hojas.
Tengo la certeza de que un día, quizá no sea usted caballo, pero sus hojas serán plumas y sus vigorosas ramas, alas.
Entenderá cómo esos vegetales le dan vida. Entenderá cómo.
Cómo seguir.
Las hojas, como los recuerdos, se van. Lo más importante, es que las que se queden, nos den alas.
Querida, un día sobrevolará ese apenado árbol que hoy es, estoy seguro.
Y lo mejor, es que lo verá florido.

<p>La estimo. Sixto Durán</p>
<p></p>

El texto de la carta de Evangelina Ramírez ha sido tomado de El herbolario, de Edit Vera. Se trata de una consigna de escritura que propone la expansión a partir de un texto literario.

Jesica Torres



Historias de un mundo galletáceo

¿Quién salvó a las galletitas de salvado? (Pregunta de: Oche Califa. En Para escuchar a la tortuga que sueña)
Interesante pregunta, con una aún más interesante historia por detrás.
Aproximadamente en el siglo palito-palito-palito d.C. existía una ciudad llamada Galletalandia en la cual la mayoría de sus habitantes eran galletas sin nombre, esclavas de las crueles galletas “Oreo” y de sus secuaces “Pepitos”.
Las galletas sin nombre hacían que todo en Galletalandia funcionara a la perfección, aunque en todo momento eran maltratadas por sus superiores. Un día todo este sufrimiento fue a acabar, pero las galletas sin nombre no podían hacerlo por cuenta propia ya que no se atrevían a rebelarse contra la oreoguesía y sus secuaces Pepitos.

Fue entonces cuando surgió quien sería su futuro salvador... (y no, no fue el Chapulín Colorado), un pequeño pero gran personaje que destacaba por sus cualidades de ser profundamente motivacional. Se llamaba “Honorable galleta de dulce sabor, de salvado”. Su tarea consistió en hablar con cada galleta sin nombre para lograr que se rebelaran contra sus malévolos superiores. A cada una la invitaba a creer en sí misma, en sus potencialidades, en lo que podrían aportar y alcanzar en una futura organización comunitaria. Les devolvió la confianza en los propios logros, en lo que, como comunidad, podrían obtener si luchaban juntas. No pertenecer a la oreoguesía no las hacía menos, ni inservibles. Eran distintas, pero en su diferencia estaba su fuerza.

Luego de una gran travesía tratando de motivar a todas las galletas, estas se dieron cuenta de que eran muy superiores en número a las galletas Oreo y con esto comenzó la cacería a la oreoguesía y a sus secuaces Pepitos. Las galletitas bañaron en chocolate a sus superiores, las convirtieron en estatuas, las decoraron con muchos colores y adornaron cada rincón de la ciudad con ellas.

Al finalizar la cacería, la “honorable galleta de dulce sabor, de salvado” homenajeó a todas las galletitas sin nombre, otorgándoles la oportunidad de elegir un nombre para ellas. A lo que ellas contestaron, quisierámos llamarnos “Galletitas de salvado”. Así, vivieron de manera feliz y saludable por un largo tiempo.

Esta paz no duraría por el resto de sus galletáceos días. Con el continuar de los palitos siglos, un nuevo enemigo, aún más goloso de poder que los anteriores gobernantes, las engordantes pero deliciosas “Toddy”, acechaba a las trabajadoras y saludables galletas de salvado. Pero...esa ya es otra historia, que les contaré luego.

Franco David Chalar

Copla nocturna

En la cabaña el cantante
Canta su canción.
Afuera la luna llena,
La noche helada y un lobizón.

La cosa parece buena
Cuando el lobizón
Sacó sus garras afiladas
Pero la luna se le ocultó

El cantante en la cabaña
Sigue su canción
Afuera la noche helada
pero sin luna y sin lobizon.

Liliana Godoy